

Quinta ESQUINA

Suplemento cultural de Diario El Mercurio

Cuadro de Claudia Fuentes.
"Mujer de páramo"
Técnica: Glicée sobre papel de algodón, 50 x 70cm
Año 2025

Claudia Fuentes es una artista del perfil. Buscar en la silueta es casi buscar la sombra, y lo que aquí hace nuestra artista es casi lo contrario: da con la luz. En este perfil, la busca por el paisaje se aplica a los aromas y las texturas del entorno para presentarnos personajes, en su mayoría femeninos, que demuestran un temple y una postura vital inusitados. Están en el cuadro como hubiesen estado en nuestra mirada desde hace milenios. Su factura es rigurosa, la de a quien no le tiembla la mano para retratar a su vez la docilidad y la fortaleza. Tiene un parentesco lejano con Modigliani por las larguras en las extensiones, pero, asimismo, demuestra su raigambre andina con las voluptuosidades y los matices marcados. Los ropajes son más nítidos que el cielo brumoso, pero el cielo es necesario para los ropajes y ambos para ensalzar una belleza de siluetas, sinuosidades y ritos. "Mujer de páramo" evoca lo acuífero, porque el cielo y la montaña y la persona misma son agua.



EL MERCURIO

EDITORIAL

Este segundo número de *Quinta esquina* confirma que nuestra apuesta no fue gesto pasajero. En Cuenca, persistir en un suplemento cultural es necesario, más en un presente marcado por la violencia y los apologetas de lo feo; es disputar página a página el terreno de lo cotidiano, con memoria crítica y sensibilidad. En tal sentido, queremos ser el espacio donde la creación y la reflexión convivan con la crónica cultural y la reseña; donde el lector no sea un destinatario pasivo, sino esa "quinta esquina" que completa lo escrito.

En este segundo número ofrecemos una brevísima imaginación en forma de fábula, a la que le sigue nuestra sección "Espacios para ir despacio", esta vez en el emblemático Cinema Café de la ciudad de Cuenca. En la página central, incluimos un homenaje a Efraín Jara Idrovo, figura mayor de la poesía ecuatoriana; mientras la música entra en el suplemento con un comentario sobre el nuevo álbum de Nacho Vegas, *Vidas semipreciosas*. El panorama editorial local e internacional se sobrevuela con dos reseñas: una sobre la reciente novela *Las Naranjo*, de Bridget Gibbs, publicada por Editorial McGuffin; y otra sobre la novela *Hamnet* de Maggie O'Farrel y su adaptación cinematográfica.

Con este número reafirmamos la idea de que la cultura es una práctica cotidiana que ayuda a que lo mejor y lo bello sean, al menos, imaginables. Si estas páginas consiguen que tú, lectora o lector, vuelvas a un poema, visites un café con otra mirada, discutas con pasión una novela o escuches un disco sin prisas, entonces la apuesta habrá valido la pena.

Dirección de "Quinta esquina":
Carlos Andrade & Carlos Vásconez

Cuento:
Por: Oscar Nadred-Lavin



Interior de una taberna, óleo sobre tabla, 35,56 cm x 30,48 cm. Pintura de Jan Brueghel el Viejo (1568-1625)

En una taberna

Esta es la fábula que Esopo arrojó a las llamas y que narra el diálogo que tuvieron la comadreja, el águila calva y el oso hormiguero en una taberna tallada en el tronco de una secuoya:

—Nos han olvidado —dijo la comadreja, afilando una pluma de tinta invisible—. En los libros solo quedan zorros y leones.

—Porque jamás hicimos un trato con la metáfora —chilló el águila calva, con la cabeza al revés—. Solo somos lo que somos: cenizas de una fogata innombrable.

El oso hormiguero suspiró y bebió de su copa, de la cual escapaban hormigas que subían por su hocico como pensamientos inoportunos.

—Propongo una rebelión contra la moraleja —dijo, tragando la última hormiga—. No queremos moralejas, queremos un final abierto.

El fuego de la chimenea parpadeó como si hubiese escuchado. Afuera, la luna giró tres veces sobre su eje. Y Esopo, desde el futuro, despertó gritando sin recordar por qué.



ESPACIOS PARA IR DESPACIO

CINEMA CAFÉ



Situado en el lobby superior del Teatro Casa de la Cultura en Cuenca, hay un lugar que, en las últimas dos décadas y media, se ha convertido en el centro de interacción de la inteligencia del país, así como en el sitio de encuentro de los distintos artistas, políticos, académicos y demás agentes de la

morlaquia. El Cinema Café nos invita a un instante de detenimiento, a ser un caso afortunado entre los habitantes de un lugar que exuda y demanda manifestaciones de alto nivel y edificantes. Aunque cada vez más raros, Nacho Peña, su propietario, junto a su familia y a Tita, nos ofrecen momentos de solaz, de diversión y nos remontan a lugares lejanos donde

las principales cabezas se reúnan a trazar los buenos destinos de las ciudades y a poetizar nuestras ansias y a nuestros corazones.

El provecho que extraemos de sentarnos en el Cinema, como lo conocemos coloquialmente, es el de alcanzar niveles de percepción vital de lo que ocurre a nuestro alrededor. Con un



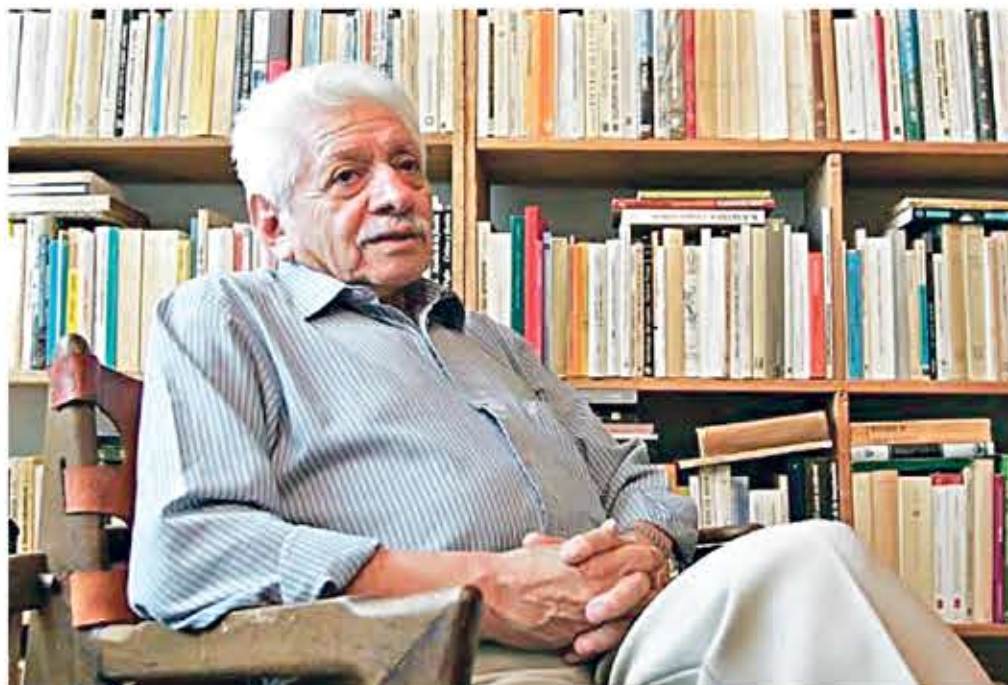
libro, una computadora, empuñando un bolígrafo o un lápiz, alistándonos para el amor o los desengaños, es indistinto porque al fin y al cabo la percepción del mundo adopta niveles de imaginación pura y elevada en estos asientos, en medio de un entorno que nos recuerda la dicha que aspiramos desde siempre y que, a veces, se ha dejado atrapar, porque la dicha no es esquivada, es juguetona. El café humeante y la buena plática nos trae al presente las mesas de debate entre los integrantes de la generación española del 27 o de los cafés vieneses o londinenses, en los que se ideaba el porvenir. Visitarlo es ir a un museo de las minucias y las peculiaridades: casi sus hábitos son seres extraídos de novelas de Camilo José Cela, aquel cuento de Raymond Chandler en que solo se cuenta la historia de un café o de Bernhard. El batiburrillo que genera su clientela, es una banda sonora digna de un músico deconstructivista.

Entrar al Cinema es como entrar a otro hogar, donde las personas te reconocen a pesar de nunca haberte visto la cara, donde la vida toma una connotación especial y hay una hermandad profunda y sincera que es a la vez indescifrable. Lo indescifrable es que uno, cuando llega a sitios como el Cinema, aunque no haya sitios como el Cinema, aprende a tomar café, y esa es una lección de vida. (CV)



EFRAÍN JARA IDROVO

O EL RASTRO DEL RELÁMPAGO



Hacer poesía no es necesariamente tener pasión. Tener pasión a veces es malgastarla, o utilizarla para fines nada significativos. Tampoco la poesía tiene una tendencia completamente estética. No es el regusto hacia esa sensación que llena nuestras cavidades más abandonadas lo que causa (siempre) leer o escribir o a veces sentir poesía. La poesía no es una vida de poeta, aunque quizá a esto asemeje más. Porque el que vive inmerso en la poesía vive apartado de lo prosaico. Sin embargo, tampoco es esto. La poesía es un palpito ajeno, el de lo remoto en el tiempo, el de quien no dijo eso que todos escuchamos.

Efraín Jara Idrovo, poeta excelso de las letras cuencanas, tuvo todos estos rasgos de los poético y de los poetizable, sin caer ni encasillarse jamás en alguno de estos, por más que los múltiples juicios críticos que se han vertido a su nombre lo han tratado de situar en alguno de ellos, a veces contracorriente, a veces a tirabuzón. El arte poético de Jara Idrovo es uno y es muchos, y si no digo que es todos es porque las exageraciones quedan para quienes no saben crear. Y él creó para sí mismo y un pueblo y un lenguaje, que es ese pueblo, a un señor llamado Efraín Jara Idrovo, a quien se lo conocía coloquial y amistosamente como "El Cuchucho", que sufría en su interior por lo que la voz que no decía debía decir:

"Nunca me dices 'Te amo'; sin embargo, en cuanto yo lo digo me respondes 'Yo también'. Es igual lanzar la pozo la piedra y esperar el son del agua."

El 26 de febrero de 1926 (estas cifras les gustan a las poetisas y a los metafísicos, ni qué hablar de los cabalistas; James Joyce trataba de que sus libros se publicaran en la de su cumpleaños), nace Efraín y tiene una crianza que más que tendida a los libros hace que él se tienda en ellos, como quien acomoda una cama. Baudelaire ponderaba aquello de "hacer camas", pero solo debían ser hechas luego de ser bien utilizadas. Se me ocurre que a Jara Idrovo le gustaba guarecerse debajo de las camas, donde los poetas se sienten más a gusto, porque, sabido es, los poetas fueron los inventores de las camas, con su luminosidad en las alturas y su oscuridad, con todos los misterios, debajo de estas.

Desde ese ángulo, como desde el ojo de una cerradura, podían otearse otras figuras, las fantasmales, las monstruosas, y sabido es que la palabra "monstruo" significa al cabo "lo que es digno de verse". Con esa condición, Jara Idrovo fue alguien que oía sus propios sonidos, sin malinterpretarlos ni confundirlos con la voz de la conciencia, porque a eso, como lo supo Wallace Stevens, no le presta atención el poeta, tampoco lo hace el sabio, pero la diferencia es que el sabio pocas veces lee poesía.

De trajinar amplio, fue varias cosas. Docente, juez por encargo público, gestor cultural. Fue padre y confidente de varias generaciones de intelectuales cuencanos que lo recuerdan sobre todo por su hablar cadencioso en el que el adverbio "cabalmente" surgía de súbito para encajar en la mesa lo que

ya había tomado vuelo, para que la palabra tuviera el peso que quizás en otras bocas había perdido.

Su trayectoria al frente de la Casa de la Cultura, como su presidente en tres periodos no consecutivos, dejaron la vara alta al ser una administración (es decir, tres), ceñidas netamente a lo riguroso, a lo que la cultura de una ciudad como Cuenca demanda. Conozco la leyenda, casi noticia, de que a él le gustaba salir los fines de semana a recorrer la ruralidad y conocer los nombres de montañas, montes, valles, lagunas, riachuelos, porque al saber el nombre de las cosas, estas son de quien las sabe decir, o mejor callar.

Lo recuerdo brevemente. Recuerdo mejor con libros suyos en las manos. No solo su correspondencia (hay que leerlo enviando cartas desde la soledad, hablando de cómo ir a la iglesia los domingos o al comedor público resultaba en una emoción que solo había leído en *El Gatopardo* o visto en las películas de Vittorio De Sica), o sus ensayos críticos, que son lo que menos me cautiva. También sus libros, los que él leyó, por azares del destino cayeron en mis manos. En esos libros en los que, como pie de página, hacía una anotación más juiciosa que lo que estaba leyendo. O cuando subrayaba con una destreza de urbanista que traza un camino. O cuando, en alguna página libre, aventuraba un par de versos. A veces hay que leer los libros que otros leen para ver qué les sorprendió. A mí lo que me sorprende, es una voz rotunda, la de Efraín Jara Idrovo, poeta sin par. (CV)

VIDAS SEMIPRECIOSAS (2026) DE NACHO VEGAS



Vidas semipreciosas es de esos álbumes que al principio incomodan y, con el tiempo, terminan entrando. En la primera escucha quedé impávido, lejos de la conmoción que me depararon los iniciales trabajos del asturiano; sin embargo, a fuerza de volver, se me reveló su idea matriz: la reivindicación de lo inacabado, de lo que brilla a medias.

"Alivio" abre con una fórmula poco habitual en Vegas: percusión sincopada, bajo mínimo y cuerdas construyendo un riff. La producción está cuidada, pero la canción no termina de enganchar. Por momentos el brillo se acerca a lo cursi, y el fraseo, entre canto y rap, suena más a recurso que a necesidad. En

"Fiu", homenaje a la madre, los instrumentos esquivan la solemnidad y el folclore de vitrina, mientras las líricas se permiten un discurso panfletario porque están blindadas por el afecto filial.

"Mi pequeña bestia" es la sorpresa mejor calibrada del álbum. Violines, segunda voz femenina y un estilo que coquetea con la canción melódica setentera para hablarnos del misterio de componer. La inspiración aparece como criatura autónoma, mansa un instante y feroz al siguiente, y ahí Vegas afila su oficio de letrista y convierte la meta-canción en experiencia. El socavón ocurre con "Piedras semipreciosas", balada electroacústica que debió ser confesión adulta, un soñar con diamantes para descubrir otra cosa, pero que suena cansada, con rimas flojas, arreglos sin tensión e interpretación desgana.

El disco recupera magia en "Tiempos de lobos", arpegio incesante que arenga por la resistencia frente al avance de la maldad fascistoide, con atmósfera indie y pulso cinematográfico. "Los asombros", un clásico instantáneo, aporta una belleza surrealista, que en lo musical recuerda al Bowie de la era Ziggy Stardust. "Deslenguarte" mete el alivio por la vía del

humor subversivo, con Albert Pla de invitado afinando la socarronería, mientras "Les ales" y "Seis pardales" remachan el costado comunitario del disco. El cierre con "L'acabose" ofrece un guiño country nervioso y juguetón.

Vidas semipreciosas es un trabajo irregular que, cuando acierta, convierte el afecto en trinchera sonora; y cuando falla, ilumina por contraste su idea matriz. (CA)

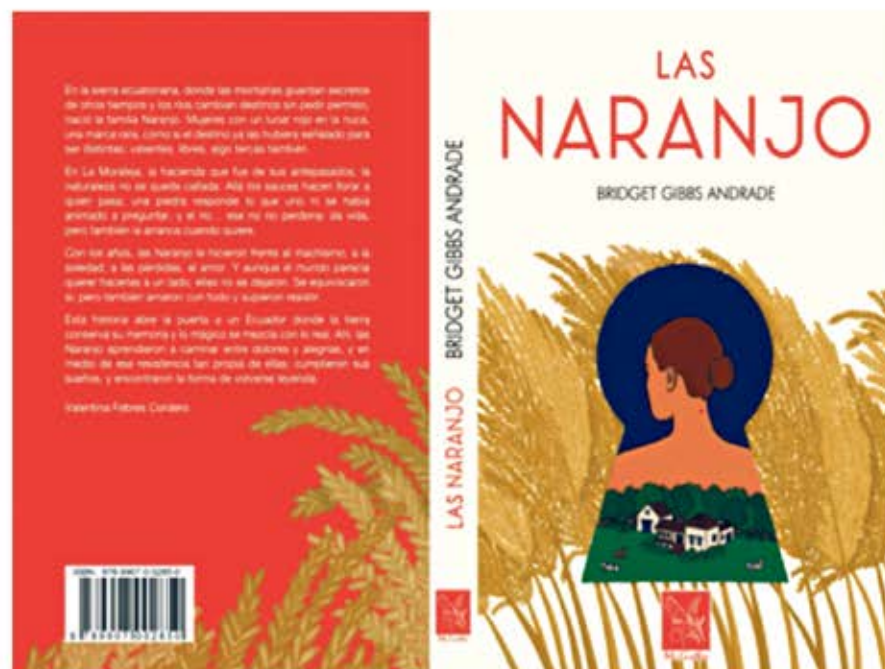
De Oráculo manual y arte de prudencia (1647): Aforismo 190

Hallar el consuelo en todo. Hasta de inútiles lo es el ser eternos. No hay afán sin conhorto: los necios la tienen en ser venturosos, y también se dijo «ventura de fea». Para vivir mucho es arbitrio valer poco; la vasija quebrantada es la que nunca se acaba de romper, que enfada con su durar. Parece que tiene envidia la fortuna a las personas más importantes, pues iguala la duración con la inutilidad de las unas y la importancia con la brevedad de las otras: faltarán cuantos importaren y permanecerá eterno el que es de ningún provecho, ya porque lo parece, ya porque realmente es así. Al desdichado parece que se conciertan en olvidarle la suerte y la muerte.

Baltasar Gracián

NI al Injto leyes, ni al
Sabio consejos; pero
ninguno supo bastante-
mente para sí. Y na cosa me has
de perdonar y otra agrade-
cer. El llamar Oráculo a es-
te Epitoma de aciertos del
viripues lo es en lo sen-
tencioso, y lo cíclico. El ofre-
cer de vn rasgo todos los
doze Graciales, tan estima-
do cada vno, que el Discre-
to apenas se vió en España,
quando se logró en Fráncia,
traduzido en su lengua, y im-
preso en su Corte. Sirve ef-
te de Memorial a la razón
en el bñquete de sus sabios,
en q registre los platos gra-
diciales q se le irá sirviendo
en las demás obras, para di-
stribuir el gusto genialmente.

Fol. 1
ORACULO
MANUAL,
I
ARTE DE PRUDENCIA,
Sacada
de los Aforismos que se
discurren en las obras
DE
LORENÇO GRACIAN.
ODO está ya
en su punto,
y el ser perso-
na en el ma-
yor: Mas se requiere
hoi para vn sabio, que
antiguamente para fie-
A te:



Reseña de Las Naranjo, de Bridget Gibbs Andrade

Desde la primera lectura que tuve de *Las Naranjo*, sugerente y estilísticamente exquisita novela de Bridget Gibbs Andrade, publicada por el sello Editorial McGuffin, supe que esta novela impactaría en nuestra sociedad. Muchos cuencanos identificaremos, o en su defecto imaginaremos lo que era la vida antaño en lo que más que nada era una comarca. Tal visión de una cuencanidad exacerbada es matizada con la calidad estilística de Bridget al generar ambientes, al ofrecernos, como en bandeja de plata, un panorama entrañable, sensible, como quien acaricia las puntas de las espigas en el campo, con temor de lastimarse las manos pero con una sonrisa en los labios.

Sabores, aromas, sensaciones que vuelven a recorrer el espinazo, la sensación, digamos, de que algo hicimos sin hacer, lo que en buen

cristiano se llama desear. Sonidos de pasos, sonidos de que los pasos se han detenido en medio de la oscuridad. En esta novela hay de todo eso, y más. Hay curas ebrios, que se embriagan como los santos, para no poder cumplir los pecados que a todos nos son asignados. Hay mujeres cuya beatitud es corrompida por la máquina de coser, como a todos nos corrompen las máquinas de escribir, sean las antiguas Remington u Olivetti o los teléfonos celulares que ahora llevamos en el bolsillo y que han aprendido a acosarnos tan bien. Hay Misas en las que los feligreses piden al Hacedor retozar en el lecho. Hay el dolor y la rabia, y hay un lenguaje coloquial mezclado con descripciones atildadas e hilvanadas con acierto verbal. Hay gente, como Griselda, que pide, acaso exige que la acompañen, que la acompañemos a llorar (¿existe algún pedido que nos sea más inevitable que este?). Hay una similitud con todo lo que recordamos de la infancia, las palabras de los abuelos, la morlaquia latente en el preparado de los alimentos, el impedimento de que las mujeres pudieran materializar sus sueños. Esta novela, en este sentido, revela el momento de sublevación femenina en nuestras

tierras, cuando existía la posibilidad para las mujeres de gozar de la vida.

Cuenca es ciudad de poetas, cuentistas y novelistas, como lo aseguró hace una veintena de años Felipe Aguilar ante el asentimiento de Eliécer Cárdenas y Jorge Dávila y yo mismo. La historia de esta ciudad, no obstante, adolece de esta ausencia, de la voz de una mujer que, con entereza, nos enseña las voces y los silencios de otras mujeres. Así, Bridget Gibbs nos describe los sentimientos a través de los sucesos. A eso se le llama novelista. Es decir, las cosas, el paisaje, lo que los sentires abarcan son extensiones de los humanos. Balzac llamaría a esto "condición humana". (CV)

Hamnet, en dos versiones

Cuando tratamos de abarcar la vida y obra de un personaje, tratamos también de inventárnosla. Nos es común, diríase que consecuente, que supongamos cómo escribió tal o cual pieza. Qué circunstancias lo llevó a este a convertirse en aquel. Es decir, a transmutar su esencia y permitir que otro lo poseyera. El caso de Shakespeare es uno de los paradigmáticos por excelencia, ya que de él se saben apenas un par de cosas, como nos lo narra Harold Bloom en aquella belleza de libro que es *La invención de lo humano*: de él solo se supo con certeza que prefería beber a comer y las mujeres a los hombres.

Maggie O'Farrell, de quien apenas conocíamos nada hasta que publica *Hamnet* en el año 2020, recorre ladeadamente, como quien no quiere la cosa, la vida de Bill Shakespeare con elegancia,

sin miedo, porque solo lo que carece de miedo es de por sí elegante, en una novela que ha sido llevada a la pantalla gigante en estos meses y que en realidad nos habla de la fuerza de la naturaleza, que para la autora se traduce como "mujer". Nos habla de ella para no hablarnos mucho de su esposo, un teatrero poseído por un sinfín de criaturas que tratan de salir de él, pero solo para ojear cómo es el mundo, para luego volver a él.

Difícil explicar el surtido de emociones que entraña esta obra (hablo de ambas, la versión cinematográfica como su precedente, la novela). Difícil contener la emoción de estar ante una ficción que nos parece la verdad última, y que tan solo engendrará opositores por lo bien forjada que está. Porque los que la gustan, no serán ya engendrados, han sido ya niños y adultos y han muerto para renacer entre las páginas y los fotogramas de esta obra imperdible (por doble). (CV)



Maggie O'Farrell
Hamnet
Traducción de Concha Cardenoso



Netlife
CONECTA TU VIDA**ES VIDA DIGITAL**

ELIGE HASTA 3

**SERVICIOS DIGITALES
INCLUIDOS EN TU PLAN HOME *****COBERTURA****EXTENDER
DUAL BAND****CONTENIDO****Netlife**
PLAY**SOPORTE
TECNOLÓGICO****NETLIFE
ASSISTANCE****ENTRETENIMIENTO***Paramount+*

*Los planes de internet Home incluyen de 1 a 3 servicios digitales de acuerdo con la oferta comercial vigente./ Los servicios digitales funcionan mientras el servicio de internet este activo./ Aplican términos y condiciones en www.netlife.ec/terminos-y-condiciones/ o 39 20000 / Nuestros planes de internet tienen compartición 2 a 1.